

Que los indinos y dinos
 En cada parte se van;
 Pues pensémoslo, mezquinos,
 Que si llaman los vecinos,
 Á nosotros llamarán.
 Alimpiemos la posada,
 Enmendemos el vevir,
 No nos tome salteada
 Esta hora limitada
 Del amargo arrepentir.

(Dice que la santa recordacion de l'emienda es la que
 podrá revocar la sentencia, y hace fin.)

Trocadas las condiciones,
 La notoria diferencia,
 Los contritos corazones
 Con las claras entinciones,
 La saña será paciencia,
 Y desqu'el bramido ladre
 De la culpa desigual,
 La muy santísima Madre
 Rogando al Eterno Padre,
 Verná perdon general.

PERO GUILLÉN DE SEGOVIA.

Los siete salmos penitenciales trovados.

Prólogo.

Señor, oye mis gemidos
 Y rogarias,
 De lágrimas y plegarias
 Bastescidos:
 No quieras que mis sentidos
 Tanto dañe,
 Ni te plega que acompañe
 Los perdidos.

Tú que eres el Señor
 De los siglos;
 D'animales y vestiglos
 Hazedor;
 Tú de obras causador
 Tan sobejas,
 Inclina las tus orejas
 A mi clamor.

Ca tú eres perdurable,
 Infinito;
 Santo Padre muy bendito,
 No mudable;
 Tan inmenso, inefable,

Píadoso,
 Ilustrante, poderoso,
 Muy notable.

Tú nos diste ley bendita
 De la Cruz,
 Tú eres luz de la luz
 Infinita.
 Tú que das la qu'es escrita
 Saluacion,
 Do tu sancta correction
 Me remita.

Assi como padre á hijo
 Me perdona,
 Pues mi alma se adona:
 Si corrijo
 La mi vida y me rijo
 Por tu vía,
 Faz que cobre alegría
 Que yo elijo.

¡O potencia que más vales,
 Santa y rical
 Señor Dios, tú clarifica
 Desiguales
 Mis ojos espirituales,
 Que contemplen
 En tus obras y se tempren
 Por mortales.

Ca me son significantes
 Sin soçobras
 Como á mi tus santas obras
 Illustrantes;

Que en prosa y consonantes
 Daré razon
 De tus fechos como son
 Admirantes.

E pues tú significaste
 Significacion
 Que congela admiracion
 Al que criaste,
 Ninguno que tú causaste
 Bastaria
 Significar tu señoría
 Sin contraste.

Pues deuemos permitir
 No ser causada
 Tu condicion limitada
 En beuir,
 ¿Quién podría consentir
 Variable
 Lo que no es limitable
 Presumir?

Oyan cielos y cometas
 Mi oracion;
 Entiendan mi peticion
 Las planetas:
 Los ángeles, cosas netas,
 Esto acepten,
 Que ante ti las representen
 Por discretas.

Poder, querer y saber
 En vnidad,
 Dexando tu infinidad

En su ser,
Te quiero, por carescer
Fuegos mortales,
Los Salmos penitenciales
Offrescer.

Salmo primero.

Señor, no me reprehendas
En tu saña,
Ni con tu ira tamaña
Comprehendas;
Ca si yo maluadas sendas
Proseguí,
Aue tú merced de mi,
Que nos enmiendas.

Con gran suma de pecados
Soy enfermo;
En tus obras quanto duermo,
Son turbados
Mis huessos atormentados
Y mi alma:
Ser no pueden sin tu palma
Reparados.

Señor, torna apresurado
Y delibera,
La mi triste alma libra
Del pecado;
Pues no biuo asegurado
En discordia,
Sea por misericordia
Perdonado.

Ca no sé ninguno tal
En la muerte
Que se miembre de ti, fuerte,
Inmortal;
¿Quién será tan especial
Como alego,
Que te alabe en el fuego
Infernal?

Trabajé con gran hemencia
Comouido
Y fize en el gemido
Penitencia;
Con lágrimas de paciencia
Lauaré
El mi lecho y regaré
Por clemencia.

Turbada está la lumbre
De mi'sprito,
Temiendo so yo aflito
Certidumbre
De tu saña en muchedumbre
Al juyzio,
Pues cursé mi perjuyzio
Por costumbre.

En pecado enuejecí
Sin castigos;
Entre los enemigos
Atorcí.
Partidvos todos de mi
Los que obrades
Peruersas iniquidades
Que seguí.

Ca sabed que bien oyó
 El que adoro
 La triste boz de mi lloro,
 Y rescibió
 La mi oración que vió
 Ser contrita,
 En la santa ley bendita
 Que nos dió.

Vénguense los ya nombrados
 Mis contrarios,
 Y sean mis aduersarios
 Conturbados
 En sus iniquos maluados
 Coraçones,
 Tornando con oraciones
 A tí inclinados.

Salmo segundo.

Mucho bien auenturados
 Son aquellos
 Que son sus pecados dellos
 Perdonados;
 Y también son releuados
 De maldades
 En que por sus voluntades
 Son errados.

Sin dubda será el varon
 Auenturado
 Que no l' pidas del pecado
 Relacion:
 Biuirá en contriçtion
 Y sin daño

El de alma sin engaño
 Ó colusion.

Porque cessé bendezir
 Y alabar
 Tu santo nombre sin par
 Y te seruir,
 Los mis huessos por beuir
 Enuejecieron,
 Y mortales concibieron
 De morir.

Ca llamáuete de boca
 Sin coraçon,
 Seyendo la deuocion
 Mucho poca.
 Quando tú de quien te troca
 Te desuías,
 Su vida por muchas vías
 Se apoca.

Por lo qual, muy soberano,
 Yo bien siento
 Encima de mí sturmento
 Qu' es humano,
 Tu bendita y santa mano
 De piedad,
 Por mis yerros, mezquindad
 Y desmano.

Quando ya por violencia
 La espina
 Se me finca muy ayna
 Sin elemencia,
 Y me muerden la conciencia

Mis errores,
Para mi alma liuores
Y dolencia,

Con penitencia verdadera
Quebraré
Esta espina, y mostraré
La carrera
De mis yerros y artera
Contraction,
D' esconder mi confession
Y manera.

Si en mi contra manifesto
Mi malicia,
A ti, Señor, mi justicia
No compuesto,
Pídote por sólo aquesto
Estos dones,
Que mis errores perdones
Sin denuesto.

Ca, Señor, por yo ganar
Este perdon
De mi gran continuacion
En errar,
Todos tiempos de rogar
Soy mouible,
Peligroso, conuenible
Que ha lugar.

'Onde, santo causador
Marauilloso,
En el tiempo muy pluuioso
De dolor,

Al penitente pecador
No llegará,
Porque á ti demandará
Tu valor.

Ca diré: tú, Señor, eres
Fortaleza,
Acorro de mi tristeza
Y aferes;
Tú desgasta los poderes
Y ocasion
De mi gran tribulacion
Como quieres.

E no caeré en error
En la carrera
Que andouiere verdadera
De tu amor.
Firmaré sobre el Señor
Los mis ojos,
Ya quitados los despojos
De furor.

No querays ser comparados
En visajes
Á los muy fieros saluajes
Denodados
Qu' en las seluas son criados,
Y sin tiento
De ningun entendimiento
Son hallados.

Con cabestro, pues, conuiene
Y ayuno
Quebrantar el importuno

Que mantiene
Malicia y la sostiene
Insuaue;
Penitencia aya graue
Porque pene.

Ca muchos son de herir
Los tormentos
Al pecador sentimientos
De morir;
Al qu' en Dios sin arguыр
Esperará
Misericordia lo cercará
Sin fallir.

Los justos, toda sazón
Vos alegrad,
Con entera voluntad
Y corazón;
Que alegría y bendición
Es con vos,
Otorgada por mi Dios,
Brauo león.

Salmo tercero.

En tu saña no m'aflijas,
Mas espira
Sobre mí, ni con tu yra
Tú me rijas:
Aquel tiempo no elijas
Del rigor,
Para que por mi error
Me corrijas.

Ayas tú merced de mi,
Señor mio,
Si en mis obras me desuio
Contra tí;
Ca ya sabes concebí
Tus saetas
Qu' en mi corazón secretas
Rescibí.

Tú, Señor, que nos mostraste
Gloria tanta,
Sobre mí tu mano santa
Confirmaste;
Pero no aseguraste
Sanidad
Á mi carne qu' en verdad
Tú criaste.

Humillaos, los trauessos,
Incredos,
Y sean vuestros gemidos
Más espessos:
No hay paz en los mis huesos
Ensuziados
Por gran suma de pecados
Y excessos.

Maldades que soberniaron
Al que yerra,
Mi cabeça hasta tierra
Inclinaron;
Sobre mí se apesgaron
Con gran peso;
Á locura mi mal seso
Sojuzgaron.

Mucho triste soy tornado
 Acatando
 Los pecados que obrando
 He obrado:
 Beuiré desconsolado,
 Con tristura,
 Hasta ser en la clausura
 Sepultado.

Ca de muchas suziedades
 Son muy llenos
 Los mis lomos, y no ménos
 Vanidades;
 No hay, quiero que sepades
 Por verdad,
 En mi carne sanidad,
 Si notades.

Ante tí es mi desseo
 Y esperança;
 En tus obras de alabança
 Me reueo:
 Ante tí es mi arreo
 El gemido
 Que te no es escondido,
 Cierto, creo.

Como sea en tu abrigo
 Saluacion,
 Mi turbado coraçon
 Es contigo;
 Y mi fuerça no es conmigo,
 Ca fallestce;
 De la vista me paresce
 Que desdigo.

Quantos mal á mi querian
 Ya cesaron,
 Ca de mí se alongaron
 Y desuian:
 Los que mi alma pedian
 Inuisible,
 Vna fuerça muy terrible
 Me fazian.

Ca, Señor, los que buscauan
 Mi cayda,
 Vanidades sin medida
 Me hablauan,
 Y presumo que pensaban
 Engañarme;
 Por de tí mucho redrarme
 Trabajauan.

Do, Señor, yo me hazia
 Sordo y mudo,
 De guisa qu' en mí no pudo
 Su porfia.
 Oyeme, pues todavía
 En tí espero,
 Biuo Dios y verdadero
 Que nos cria.

Ca sería muy entera
 Su alegrança
 De los malos, y olgança
 Torticiera,
 Si boluiese en tal manera
 Los mis piés,
 Que hollasen al reués
 De tu carrera.

Ca yo soy aparejado
De sufrir
Los tormentos, y complir
Tu mandado:
El dolor de mi pecado
Siempre miro:
Mis ojos de tí no tiro
Assegurado.

Mucho son fortalizados
Mis aduersos;
Los iníquos y peruersos
Y maluados
Veo ser multiplicados
Que me fieren,
Y aquellos que mal me quieren
Indignados.

Los quales, porque seguí
La bondad,
En ellos aduersidad
Conoscí.
¡O Señor! de cabo mí
No te apartes,
Porque más me desenartes
Quanto á tí.

Mas tú, Dios poseedor
De mi salud,
Me influye tal virtud
Por seruidor,
Que reciba en tu loor
La espantosa
Muerte esquiua, temerosa,
Sin temor.

Quarto Salmo.

Señor, aue piedad
De concordia,
Por la tu misericordia
Y caridad,
De mí, que en ceguedad
He biuido
De tus obras retraydo
Á maldad.

Ca segun la cantidad
En muchedumbre
De tu más clara que lumbre
Santidad,
Tú puedes con potestad
Perdonarme,
Y de pecados lauarme
Y torpedad.

Ca jamás no te negué,
Ni te niego,
Las maldades en que ciego
Me hallé:
Pues á tí sólo pequé,
Mi saluacion,
A tí pido el perdon
De quanto erré.

Justo eres por jamás
Y verdadero,
Y por siempre justiciero
Lo serás:
Quando tú judgar querrás